
Raymundo: una experiencia de vida inolvidable durante su paso por la Universidad Pedagógica Nacional

Nelly del Pilar Cervera Cobos

Doctora en Educación. Académica e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, CDMX.

ncervera@upn.mx

La educación pública implica, para los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), una oportunidad de superación que exige grandes esfuerzos, así como una actitud y un posicionamiento positivos ante su propio proceso de formación y su vida misma.

La siguiente historia hace referencia a momentos en la vida universitaria del estudiante Reymundo Manuel Torres Arcos (Rey), quien habla Chol, es originario y vive en una comunidad indígena en Mariscal Yehuítz, municipio de Tumbalá, Chiapas. Rey estudió en la UPN porque desde niño le interesaron los temas referidos a la educación, ya que su padre fue maestro en su comunidad.

Llegar a la preparatoria no fue fácil para Reymundo porque nació con una discapacidad visual (baja visión) condición que, al realizar sus estudios, implicó obstáculos en sus procesos de aprendizaje.

Reymundo perdió por completo la vista al concluir la educación media superior, lo que le llevó a pensar que no podría seguir estudiando. La depresión hizo presa de él, y, aunque se sentía solo, su familia lo apoyó en la transición de aprender a aceptar su nueva condición de vida, lo animaron a inscribirse a cursos de manualidades para desarrollar nuevas habilidades, lo que le permitió conseguir un trabajo. Al cabo de varios años, y con mayor aceptación de la pérdida de su vista, decidió retomar sus estudios.

No fue una tarea fácil, no poder ver se convirtió en un gran obstáculo para ingresar a una institución de educación superior. La situación económica también era un obstáculo porque era difícil costear los estudios; trasladarse a una ciudad, vivir solo y enfrentar los gastos era una idea que por momentos lo desanimaba, porque para él era inalcan-

zable. Pero Reymundo no se rindió ante las negativas que recibía, lo siguió intentando una y otra vez.

Una tarde llegó el momento tan anhelado: un profesor de la comunidad que conocía su interés por seguir estudiando le dio información acerca de una licenciatura en línea, en la Universidad Pedagógica Nacional. La licenciatura se llamaba Licenciatura en Educación e Innovación Pedagógica (LEIP). Al estudiarla Rey no tenía que trasladarse fuera de su comunidad y podía solventar los costos: veinticinco pesos el módulo. Buscó la convocatoria, se preparó, realizó el examen de admisión y lo aprobó.

Reymundo consiguió una laptop para ingresar a la plataforma de la LEIP. Con ello dio inicio a una nueva etapa en su vida, comenzó una aventura que para él era emocionante ya que por las condiciones de estudio, había una gran posibilidad de concluir una licenciatura vinculada con la educación.

A través de las lecturas y análisis de los materiales didácticos, Reymundo comenzó a conocer un panorama cada vez más amplio en el ámbito de la educación. Sus profesores, lo conocimos por su gran interés y compromiso con sus estudios. Al ser una licenciatura en línea, al igual que sus compañeros, tuvo que aprender la autogestión de su tiempo y el sentido de la disciplina. Con el análisis y reflexiones de las lecturas conoció la vida y obra de distintos autores especialistas en ámbitos como la filosofía de la educación, psicología, pedagogía, sociología, por mencionar algunos.

Para Reymundo, tener acceso a los estudios universitarios significaba, además de la posibilidad de construir conocimientos y formarse mejor como persona, implicaba ampliar su cultura, fortalecer su vocabulario y tener la posibilidad de socializar sus aprendizajes con sus compañeros de las distintas asignaturas, así como con sus profesores y profesoras.

Uno de sus mayores logros fue sensibilizar a sus compañeros para la aceptación e inclusión, en las actividades de la LEIP, de personas que han perdido la visión. En una ocasión comentó: durante el análisis y reflexiones logré empatía, tolerancia, respeto, disposición de convivir y trabajar conmigo en las actividades universitarias.

Como profesora, escucharlo me hizo sentir satisfacción ya que en educación se habla y lee mucho acerca de aceptación de la diversidad, pero ponerlo en práctica en el aula, de manera exitosa entre los estudiantes, no es sencillo cuando las actividades se desarrollan durante el proceso de aprendizaje, sin que se hayan considerado en el diseño de los programas educativos, las condiciones de estudiantes como Reymundo.

Lo conocí personalmente a los cuatro años de que él inicio la licenciatura, esto porque yo vivo en la CDMX y él en Chiapas, anterior a esto el trato fue en línea. En una ocasión, él viajó a la CDMX para realizar los trámites de su titulación y cuando platicué con él, me habló acerca de su vida y Rey me dijo lo siguiente:

En general, en la LEIP, mis maestros, maestras y mis compañeros y compañeras me han ayudado a tener más claridad en mi vida, me han hecho mejor persona. Tener la posibilidad de matricularme en esta universidad me ha permitido hacer realidad mi sueño de trabajar en el ámbito de la educación. Hoy vengo a hacer los trámites para titularme y me siento muy bien porque con ello podré reafirmar mi autonomía e independencia. Además, ahora tengo la posibilidad de ayudar a otras personas, porque gracias a mis estudios de pedagogía, actualmente trabajo en el Centro de Atención Múltiple (CAM) de mi comunidad.

Para realizar y concluir mis estudios de licenciatura fue necesario que yo desarrollara el sentido de la responsabilidad, aprendiera a tomar decisiones, y a asumir sus consecuencias, a perseverar hasta alcanzar mis metas y mis sueños. En esta licenciatura disfruté interactuar con personas de diferentes lugares de México, pude participar en las conversaciones organizadas en los foros, así como escuchar y atender las lecciones de las y los tutores. Todas fueron experiencias de aprendizaje que me llevo y que fortalecieron mis conocimientos.

Como es en línea, uno de los requisitos para estudiar en la LEIP es contar con una computadora y tener conexión en

internet, lo cual permite tener acceso a la plataforma, al aula virtual y realizar las actividades.

Yo vivo en una comunidad donde no hay internet, así que cada semana tenía que caminar 4 horas para llegar al lugar donde podía acceder al servicio. Allí pregunté a mis conocidos si alguien contaba en su casa con internet y luego tuve que pedir que me vendieran o prestaran el servicio y que con ello también me dieran la clave, explicándoles mi situación. Logré que me prestaran el internet, llegaba al pueblo y conectaba la computadora, luego tenía que descargar los archivos para leer y poder realizar las tareas de la semana.

Las personas que me prestaron el internet a veces no se encontraban en su casa, motivo por el que me sentaba en la banqueta para trabajar hasta que se agotaba la pila de la laptop. A veces tuve que trabajar sentado en la banqueta bajo la lluvia, con los zapatos algo mojados, con la playera ligeramente húmeda, pero protegiendo la computadora a modo que no le llegara la llovizna, lo que lograba pegándome más y más a la pared.

También tuve acceso al internet de una oficina que estaba frente al parque. Mientras mi esposa iba al mercado por la despensa de la semana, yo me quedaba en el parque para buscar información, descargar tareas, leer y comentar los trabajos de los compañeros en la plataforma y enviar actividades. Actualmente, cuando paso por el parque, los recuerdos llegan a mi memoria y siento nostalgia por aquellos momentos. En una ocasión que llegué desde muy temprano no había servicio de energía eléctrica en el pueblo, recuerdo que fue un día sábado y tenía que enviar la tarea final del módulo; ese día me senté en una banca de la calle y avancé la tarea hasta donde pude, mientras la computadora tuvo carga.

Esa vez en el pueblo volvimos a tener el servicio de energía eléctrica a las ocho de la noche y yo tenía tres horas para terminar la tarea, afortunadamente una persona me permitió cargar la pila de la computadora. Logré culminar con la actividad, pero me faltaba enviarla a la plataforma y, para ello, tenía que ir en busca de

internet, quedaba media hora para que se venciera el plazo para enviar la actividad, a las 11: 55 pm se cerraba la plataforma.

Era una noche fría, con una leve llovizna. Mi esposa y yo con un paraguas en mano y una mochila en la espalda donde iba la computadora, caminamos por las calles del pueblo y fuimos a la casa del amigo que me daba conexión a internet, era muy tarde y no tuvimos la confianza para tocar la puerta. Entonces, sin pensarlo mucho, me senté en la banqueta, encendí la computadora y me dispuse a enviar la tarea mientras mi esposa, con el paraguas, nos cubría a la computadora y a mí de la lluvia. Finalmente pude enviar la última tarea del módulo.

Es la anécdota de una situación que viví con mi esposa, cuando estudié en la LEIP y que hoy comparto con usted, mi maestra, que estaba en esos momentos a muchos kilómetros de distancia, recibiendo mi tarea.

A cuatro años de distancia, Reymundo está actualmente titulado y trabaja en el CAM de su pueblo en el estado de Chiapas, apoyando a gente con alguna discapacidad. Su examen profesional se realizó en línea, durante la pandemia del Covid-19, fue el primer estudiante que se tituló en esa modalidad en la UPN y se graduó con mención honorífica.

Fue un estudiante que, por su actitud y compromiso, despertó en sus maestros de la Universidad Pedagógica Nacional, el orgullo de haberlo conocido.